



II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

16 de enero de 2022

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Jesús ha venido a traernos la Buena Noticia de Dios, ha venido a traernos el Evangelio y nosotros queremos acoger la salvación que Él nos trae.

Este domingo es un domingo misionero: celebramos la Jornada de la Infancia Misionera y rezamos hoy especialmente para que los niños del mundo entero puedan conocer a Jesús y crecer sanos en su cuerpo y en su espíritu. Los niños pueden ser “pequeños misioneros” en sus ambientes y pedimos también por sus padres, educadores y catequistas.

Pidamos al Señor esta mirada de fe y la caridad para estar y tratar bien a todos.

La celebración de hoy nos puede ayudar a renovar nuestro deseo y compromiso de seguir a Jesucristo realizando bien las actividades de cada día.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Juntos ahora pedimos perdón al Señor:

. - Por nuestra indiferencia ante los problemas de los demás,

R/ Señor, ten piedad.

. - Por nuestra insensibilidad ante las necesidades ajenas,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Por nuestra falta de caridad ante el sufrimiento del prójimo,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.



GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que gobiernas a un tiempo cielo y tierra,
escucha compasivo la oración de tu pueblo,
y concede tu paz a nuestros días.
R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Isaías (62,1-5)

Por amor a Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.
Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;



te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.
Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.
Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi predilecta»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá un esposo.
Como un joven se desposa con una doncella,
así te desposan tus constructores.
Como se regocija el marido con su esposa,
se regocija tu Dios contigo.
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 95

R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.
R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.
R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.
R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.
Decid a los pueblos:
«El Señor es rey: él gobierna a los pueblos rectamente».
R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.



Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,4-11)

Hermanos:

Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas.

El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (2,1-11)

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice:

«No tienen vino».

Jesús le dice:

«Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dice a los sirvientes:

«Haced lo que él os diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dice:

«Llenad las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les dice:

«Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice:

«Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».



Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO C - JUAN (2,1-11):

Con el evangelio de este domingo, en el que se narra la boda en Caná, y el del domingo pasado (bautismo de Jesús en el río Jordán, donde Jesús fue identificado por el Padre como “mi Hijo querido”), se completa el tríptico de la epifanía o manifestación de Jesús como enviado por Dios, que comenzó con el relato de los Magos dentro de las fiestas de Navidad. Además, el evangelista dice que, en Caná, Jesús «comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él».

Escuchando lo que dicen los Evangelios, tenemos la impresión de que Jesús se encontraba más cómodo en Galilea que en Judea; allí tenía amigos que le invitaban a su boda y de Galilea era la mayor parte de sus discípulos. En cambio, aunque también tenía amigos en Judea (ahí está Betania con los tres hermanos: Marta, María y Lázaro), allí sufrió constantes contradicciones y mantuvo frecuentes discusiones con los que ponían en duda su identidad. Y, sobre todo, en Judea culminó dolorosamente su misión con la muerte y la resurrección. No puede, por tanto, extrañarnos que, estando en Galilea, Jesús respondiera a la petición de su madre con aquel: «aún no ha llegado mi hora».

En la invitación a la boda de Caná, hay algo más que un gesto de amistad por parte de los novios. Los profetas habían utilizado la imagen del matrimonio para presentar las relaciones de Dios con el pueblo de Israel, tal como testifica la primera lectura de este domingo: «la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo». De esta manera, Dios presentó a Jesús como el esposo que se entrega a su esposa hasta el extremo. La presencia de Jesús en aquella boda de Caná fue un símbolo de que el esposo que Dios da a la Iglesia y a la humanidad ya está entre nosotros.

Además, la conversión del agua en vino es un milagro exagerado. Seis tinajas de agua convertida en vino suponían más de quinientos litros de un vino excelente, mejor que el que habían preparado los novios, y era a todas luces una cantidad desorbitada. Este detalle tiene la intención de poner ante nuestros ojos lo deseable que es el reinado de Dios; los profetas lo anunciaron con la imagen de un banquete de manjares succulentos y de vinos de solera. El evangelista, al narrar este hecho, da a entender que, con la presencia de Jesús, el Reino de Dios ya ha llegado.

La intercesión de María cuando dice a Jesús: «No les queda vino» es una advertencia que va más allá del bochorno que amenazaba a aquellos novios, si faltaba vino en su boda. Pero, a quien se le había acabado el vino del Reino de Dios, el vino de la dicha y la alegría verdaderas, era a aquel pueblo y a la humanidad entera: les faltaba algo esencial para que su vida tuviera sentido; les faltaba Jesús.



Ante la petición de su madre, parece que Jesús se resiste: «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora», le dice. Pero Jesús se refiere a que todavía no ha llegado la “hora” de su pasión, muerte y resurrección. Ésa será la “hora” decisiva. Con ello, reconoce que no es el Mesías triunfador, que tantos esperaban, sino un Mesías sufriente que acompaña a la humanidad por el camino del dolor con la esperanza cierta de vida eterna. Aún no ha llegado el momento de su glorificación; no obstante, realiza lo que su madre le pide como un signo de lo que está por llegar. Y, con este signo, «creció la fe de sus discípulos en él». ¿Qué supone este “signo” para nosotros? Nos da a entender que Jesús es el enviado del Padre y nos anuncia que el Reino de Dios está ya entre nosotros. Es, por tanto, una llamada a incrementar nuestra fe en Jesús, al tiempo que nos advierte que su camino, como el nuestro, no va a ser fácil, porque es un camino en el que el dolor y la muerte salen constantemente a nuestro encuentro. La “hora” de Jesús no es la de la conversión del agua en vino, que suscita sorpresa y admiración, sino la de su entrega y amor «hasta el extremo», la de su muerte y resurrección. Muerte, dolor y sufrimiento iluminados por la aurora de la resurrección. Así es como Jesús se hace nuestro hermano, nos acompaña en el camino de la vida y nos enseña cómo afrontarla con dignidad y esperanza.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Como Pueblo de Dios, reunido en torno a Jesucristo, oremos por las necesidades del mundo entero. Repetimos después de cada petición: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Para que todos los cristianos, en nuestros ambientes, seamos portadores de paz, de caridad y de fe, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

2.- Pasa que los cristianos que son perseguidos por causa de su fe reciban la fortaleza de Dios en su tribulación, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**



3.- Para que toda la Iglesia se sienta misionera y crezca en todos los que somos cristianos el compromiso de dar testimonio de Jesucristo con nuestra vida, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

4.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

5.- Por nuestros hermanos difuntos, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

Escucha, Señor, nuestra oración y ayúdanos para que nunca nos apartemos del cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor,
porque nos has dado la fe
y nos llamas para que seamos discípulos tuyos.
Te pedimos que animados ahora por esta celebración
seamos capaces de llevar adelante nuestra vida cristiana
en las actividades de cada día y en nuestro encuentro con los demás.
Pedimos la ayuda de la Virgen María
que siempre fue fiel en el cumplimiento de tu voluntad.
Él, que vive y reina por lo siglos de los siglos. **R/ Amén.**

Despedida

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**
Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**